

La lucha de la izquierda y el movimiento estudiantil contra el último golpe de Estado cívico-militar. El caso de la UJS en el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en los primeros años de la dictadura genocida.

Juliana Cabrera.

Cita:

Juliana Cabrera (2015). *La lucha de la izquierda y el movimiento estudiantil contra el último golpe de Estado cívico-militar. El caso de la UJS en el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en los primeros años de la dictadura genocida. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/928>

Título: La lucha de la izquierda y el movimiento estudiantil contra el último golpe de Estado cívico-militar. El caso de la UJS en el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en los primeros años de la dictadura genocida.

Autor: Juliana Cabrera, Universidad de Buenos Aires, julicabrera87@hotmail.com

Resumen:

La última dictadura cívica militar en la Argentina no logró exterminar la tendencia a la lucha y organización de la juventud y los trabajadores, ni siquiera durante aquellos años oscuros. Bajo el terrorismo de Estado han tenido lugar procesos de resistencia aún en las condiciones más desfavorables.

Los planes educativos de la dictadura integraron el plan político y económico general: el exterminio a la “subversión” y la subordinación al capital financiero. La universidad fue militarizada y objeto de una fuerte ofensiva privatista, basada en la represión cultural, la censura ideológica y el control social y “moral”.

El movimiento estudiantil, sus organizaciones y elementos más combativos, hizo notorios esfuerzos por mantenerse organizado y enfrentar a la reacción. En los primeros años del golpe se cimienta una dura resistencia que se irá fortaleciendo hacia el final de la dictadura, en estrecha vinculación con la crisis del régimen.

Se abordará el caso de la UJS-Política Obrera durante los primeros años del gobierno militar, reconstruyendo la historia de esta corriente clasista y socialista, que actuó en la clandestinidad, y fue expresión de esa resistencia y esa lucha. Se analizará su intervención en el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Palabras clave: Movimiento estudiantil / dictadura cívica militar / resistencia / planes educativos / UJS – Política Obrera

PRELUDIO

El presente trabajo busca dar cuenta de las características que adquirió la lucha del movimiento estudiantil en los primeros años de la dictadura cívico militar. Analizamos el caso de la UJS –juventud de Política Obrera*- en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Tomamos como fuente principal la prensa y otras publicaciones de Política Obrera del período, así como los boletines especiales de la UJS y su revista “Nueva Generación”. Un recurso central fue el testimonio de Marcelo Ramal, militante de la UJS de Ciencias

Económicas y participante de la Comisión Directiva del CECE (Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas) en aquellos años.

La idea fuerza de este trabajo es que la dictadura cívico militar de 1976 no logró exterminar la tendencia a la lucha y organización de la juventud y los trabajadores, ni siquiera en aquellos años del más feroz terrorismo de Estado.

* Así se llamó el Partido Obrero desde su fundación en 1964 hasta el retorno de la democracia en 1983.

INTRODUCCIÓN

El golpe de Estado de 1976 pretendió clausurar el ascenso revolucionario que vivían la clase obrera y la juventud desde la década del '60. El Cordobazo en 1969 constituyó el punto más alto de ese desarrollo: un levantamiento popular contra el gobierno de Onganía, caracterizado por la irrupción del movimiento obrero y sus organizaciones clasistas, que con el método de la huelga general sumó al movimiento estudiantil a su lucha, y abrió la perspectiva de una ruptura de la clase obrera con el peronismo y de una configuración política independiente.

En las universidades se vivía un proceso de radicalización política, con grandes luchas a lo largo de la década sesentista (movilización de la FUA contra la invasión norteamericana en Santo Domingo, luchas por el presupuesto, la noche de los bastones largos). El movimiento estudiantil cambiaba de signo: de base de sustentación del gorilismo a una creciente izquierdización y la lucha contra los gobiernos de facto. La irrupción del peronismo en los años siguientes y la política del “luche y vuelve” le imprimió al movimiento una orientación foquista e intentó contenerlo dentro de los marcos del nacionalismo burgués. Sin embargo, tras el retorno de Perón, la movilización popular no había cesado. La política del gobierno peronista había virado a un plan de ajuste brutal según las exigencias del capital. El plan económico del Ministro Celestino Rodrigo en 1975 tuvo como respuesta grandes huelgas y la experiencia de las coordinadoras fabriles que daban cuenta de un poderoso avance de la lucha obrera. La respuesta del gobierno peronismo fue la creación de las AAA y la “Misión Ivanisevich” en la universidad. La dictadura militar fue la última carta de la burguesía para ahogar el proceso abierto por la clase obrera y la juventud desde la década previa.

El llamado "Proceso de Reorganización Nacional" tenía un objetivo definido: la aniquilación de toda una generación combativa que desbordaba los límites del peronismo, y la erradicación de todo germen de transformación social. Los alcances criminales del terrorismo de Estado que iniciaron Videla y Viola, por su magnitud, por su extensión y por el grado de generalización de sus prácticas, no tuvieron parangón en la historia del país.

“Los crímenes perpetrados por la dictadura deben ser abordados como parte del intento de aniquilar una generación que corporizaba una lucha histórica. (...) La dictadura y su tarea criminal no fue un rayo en cielo sereno. Fue el remate de un período clave en el cual el sistema político dominante buscó por todos los medios arrinconar, quebrar, destruir aquello que había emergido en las facultades y en los colegios, en los barrios y en los talleres y fábricas. (...) El propósito decisivo del golpe fue acabar con la generación activista, la que no podía ya ser contenida con los métodos tradicionales del régimen constitucional. (...) El genocidio fue una empresa política”¹

El activismo estudiantil y docente fue un blanco declarado del terrorismo de Estado. Se refuerza la persecución a docentes y estudiantes, se instauran controles policiales en las universidades y la requisita compulsiva de todos los que transitaban por las facultades en busca de los “*indeseables*” que conformaban las listas negras. (Levenberg y Merolla, 1988).

“El proceso entró a mansalva en los claustros y en las aulas. Persiguió a docentes, estudiantes, empleados, investigadores; expulsó a unos y a otros. Cerró carreras, colocó a las fuerzas de seguridad en los ámbitos destinados a la enseñanza y revisó libros para controlar ideas, mutilando y quemando en actos públicos –como lo hizo el nazismo en mayo de 1933- obras trascendentes”²

Política universitaria del gobierno militar

Los planes educativos de la dictadura deben ser entendidos como “la otra cara de la moneda” del plan político y económico. La subordinación al capital financiero y extranjero y la destrucción de derechos y conquistas sociales y políticas tuvo su expresión en la universidad. Las autoridades militares tomaron el libreto del Banco Mundial para llevar a cabo una política de desguace de la educación pública.

Desde 1976 se cristalizó el concepto de “*subsidiaridad*” del Estado en la educación – aunque centrado en el plano del financiamiento y sin perjuicio del férreo control ideológico. Se trataba de un proceso de privatización educativa, donde cobra fuerza “*la idea de que la cosa educativa es un problema de particulares, de círculos circunscriptos y limitados. El Estado solo debe cumplir una función supletoria, compensatoria de la acción de los particulares.*”³ De aquí el arancelamiento educativo como medida tendiente a la “*racionalización*” del presupuesto. Como consecuencia de esta política, durante el Proceso se asiste a la retracción de la matrícula más fuerte de todo el siglo XX.

La represión cultural estuvo a cargo de las “Comisiones Asesoras” que se ocupaban de las “tareas” o procedimientos tendientes a garantizar la censura ideológica, la uniformización del pensamiento, el desmantelamiento de parcelas enteras del patrimonio cultural por ejemplo a través de los “traslados”, quemas o desapariciones de libros, artículos, revistas. El control

¹ Rieznik, P. *El juicio ABO, la historia, la impunidad...* (y yo). en “Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales”, UBA, N° 77, Marzo 2011, pp. 50-51.

² Kaufmann, C. (Dir): *Idem*. pp. 107.

³ Brasvys, C. *Estado, burocracia y políticas educativas* Cap. 3, pp. 81.

ideológico y “moral” implicaba sanciones y expulsiones en el marco de una estructura dictatorial y verticalista del régimen universitario. (Kauffman, 2001)

Una lucha heroica

Por los márgenes de un régimen ferozmente represivo, en las condiciones más duras, se desarrolló subterráneamente la lucha contra la dictadura. Pondremos el foco en este trabajo en Política Obrera, la organización que orientaba el trabajo estudiantil de la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS). Este proceso aparece retratado en las publicaciones de Política Obrera de la época, según lo reseña un artículo del mismo Partido.

“En noviembre de 1977, la tapa de Política Obrera señala la primera victoria obrera contra la dictadura, con las huelgas de los estatales. Bullía también la lucha democrática. En la denuncia de las desapariciones, asesinatos y la situación de los presos, Política Obrera fue una tribuna permanente. (...) En octubre de 1977, Política Obrera da cuenta de la primera movilización por la aparición con vida de los desaparecidos, en la que participan 2.000 compañeros (respaldados por 20.000 firmas). En 1981, Política Obrera realizó movilizaciones públicas en Buenos Aires en defensa de la lucha de los obreros polacos. (...) En agosto de 1979, se publica una declaración de Política Obrera con relación a la llegada de la misión de la OEA, distribuida en fábricas, colegios y barrios, que reclama la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos. Con posterioridad, Política Obrera publicó como una “separata” especial el informe de la OEA sobre los detenidos-desaparecidos (...) En abril de 1980, el periódico informaba acerca de la realización de una escuela de cuadros (;en la clandestinidad!) con 300 asistentes. (...)”⁴

El movimiento estudiantil, a través de sus organizaciones y sus elementos más combativos, hizo notorios esfuerzos por mantenerse organizado y dar pelea frente a la reacción que se vivía en el país y en la universidad. Levenberg y Merolla (1988) señalan que en los primeros meses del golpe continúa la militancia universitaria y se intenta mantener la actividad de los Centros y Federaciones, pero al poco tiempo las condiciones represivas imperantes provocan un brutal cambio de situación. La militancia, que había experimentado un crecimiento formidable en todo el período previo, es ahora perseguida, y en su inmensa mayoría, expulsada de las facultades. No obstante, el activismo estudiantil –diezmado y reducido- desenvuelve una lucha bajo la clandestinidad. Se ensayaban nuevos métodos de difusión y denuncia a la dictadura, desafiando al miedo y a la proscripción. Aún en los años más duros de la primera etapa del Proceso (’76, ’77 y ’78), hubo una resistencia, y el movimiento estudiantil fue parte de ella.

La UJS y Política Obrera

La organización trotskista Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS) era el brazo estudiantil de Política Obrera. Esta corriente había tenido un actuación importante,

⁴ Partido Obrero, 2006, disponible en: <http://argentina.indymedia.org/news/2006/03/391423.php>

conquistado delegados a FUA en el período de hegemonía de las organizaciones peronistas en el primer lustro de la década del '70.

“Crean una juventud socialista con el objetivo de ser de masas hacia el año 1971: la UJS (Unión de Juventudes por el Socialismo), que en 1972 llegó a reunir a 1.200 militantes en su primer congreso. Es decir que, a principios de la década del '70, PO poseía una implantación real en la lucha de clases de nuestro país.”⁵

Luego del golpe, Política Obrera y la UJS mantuvieron su actividad política bajo la clandestinidad, y fueron parte destacada de la resistencia que, con avances y retrocesos, se tejió en aquellos años.

“Desde 1976 hasta 1983, PO actuó (...), en la medida más o menos limitada de sus fuerzas, en sus principales sectores de intervención: a) el movimiento sindical, b) el movimiento estudiantil (donde fue un impulsor decisivo de los cuerpos de delegados y de las comisiones de reorganización de los centros, en el período de crisis de la dictadura), c) el movimiento democrático y por la libertad de presos y desaparecidos (...).”⁶

Ni bien producido el golpe en el año '76, la Junta Militar ilegaliza a Política Obrera. Laura Kohn (1999) describe la transformación de su actividad política ante las nuevas condiciones, a través de un estudio sobre el periódico del Partido. El periódico *Política Obrera* cambió de nombre y pasó a llamarse *¡Adelante!*, que disimulaba su verdadera condición con un recuadro en la etapa que decía: *“Adelante es una tribuna de opinión y no responde a ninguna organización política”*. Luego el periódico fue presentado bajo el título de *Tribuna* y más tarde nuevamente *Política Obrera*, aunque camuflada dentro de una supuesta revista cultural llamada *Cultura y Comunicación*. El periódico fue publicado ininterrumpidamente de forma mensual. A su vez, PO contaba con un periódico sindical (*Qué Pasa en los Sindicatos*) y otro juvenil (*Nueva Generación*).

La militancia de la UJS no conoció interrupciones durante todo el período, ingeniándose para superar las condiciones descriptas. Todo lo que hacían debía ser clandestino. De igual modo sucedía con la difusión de sus materiales, volantes, boletines y prensas que debían ser cuidadosamente camuflados.

“Yo entraba a la facultad, yo tenía un padrón de contactos, y entraba a la facultad con el periódico “Política Obrera”, camuflado adentro de un paquete de cigarrillos vacío. Es decir, comprábamos un paquete de cigarrillos, lo vaciábamos por la cola del paquete, cerrábamos, metíamos el periódico adentro, volvíamos a sellar el celofán con un cuchillo caliente... envasábamos el periódico como te cuento, entrábamos con volantes metidos en los calzoncillos. Y... hacíamos una actividad, teníamos contactos, es decir, gente con la que teníamos una relación política, discutíamos”⁷

La experiencia de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA

⁵ Kohn, L. E. *Historia de Política Obrera*, en “En Defensa del Marxismo”, N° 24, Agosto de 1999.

⁶ Coggiola, O. *Ídem*. pp. 291.

⁷ Entrevista a Marcelo Ramal, julio de 2014, pp. 9

En la Facultad de Económicas hubo durante todo el período un Centro de Estudiantes que siguió funcionando formalmente después del golpe. Tenía un Presidente de la Franja Morada que había sido elegido en 1975 y que prorrogó su mandato. La mesa directiva del CECE también continuó en funcionamiento durante cierto tiempo luego de la asonada militar. (Toer, 1988)

Previo al golpe, las fuerzas políticas más importantes en la Facultad eran la JP, la Franja Morada (radicalismo), el MOR (PC) y la TERS/UJS (que cambió de nombre por aquellos años). Esta última había asistido a un importante desarrollo de sus filas y contaba con representación en la Comisión Directiva del CECE. Con Ivanissevich se instaura un régimen represivo dentro de la facultad que implicó la expulsión de muchos profesores y trabajadores no docentes, y la aparición de bedeles que oficiaban de buchones al servicio de las autoridades. Era la “lopezguerrización” de la universidad (entrevista a Marcelo Ramal, 2014).

“tengo el recuerdo, de una vez que estábamos por el primer piso, pegábamos carteles en secreto ya, digamos en forma clandestina. Te estoy hablando del '74! O sea, 2 años antes del golpe. Y... este... Y venía caminando un grupo de bedeles del lado contrario. Nosotros teníamos algunas cosas, así como afiches en la mano, cosas por el estilo, nos hicimos los boludos, seguimos caminando como si no pasara nada, pero uno de nuestros compañeros se asustó, y... eh... salió corriendo para atrás. Entonces lo agarraron y le dieron una paliza. Y a los militantes, a los activistas en la facultad, los llevaban al salón de bedelía y los cascaban. Fue el inicio de los retos de la Triple A.”⁸

DESARROLLO

A pocos meses del golpe se producen cesantías masivas a docentes y no-docentes en todo el país. Los diarios informan de casi 400 expulsiones en Córdoba, más de 150 en La Plata y una cantidad similar en la UBA. La UJS denunció que la dictadura venía a continuar y profundizar la tarea iniciada por el gobierno peronista, que apuntó a la liquidación de todo docente afín a las organizaciones consideradas de izquierda o progresistas. (*Adelante!* 02/06/1976, Año 1, N° 3)

Las agrupaciones de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas (CECE), con excepción de la JP que abandonó la lucha en la universidad, se reunían en un bar enfrente del Consejo Profesional de Ciencias Económicas, en Viamonte y Montevideo. Le habían solicitado a los radicales que dirigían el Consejo, poder reunirse allí, pero no lo consiguieron. Los radicales consideraban que eso era “demasiado compromiso”, pero les recomendaron que se reúnan en la esquina para que estuvieran cerca.

“Entonces recuerdo un día, una tarde-noche, que estábamos en el bar, se pararon los famosos Falcon verde, contra el bar, es decir, en la esquina como está parado ahí ese auto (señala por la

⁸ Entrevista a Marcelo Ramal, julio de 2014, pp. 2

ventana del bar donde estamos teniendo la conversación), y se quedaron frente a dónde estábamos nosotros. Y bueno, pensamos que nos iban a secuestrar. Pero estuvieron un largo rato, se fueron, creo que fue como una especie de... advertencia, de amedrentamiento, y después se fueron.”⁹

Después de ese episodio dejaron de producirse las reuniones clandestinas del Centro. Hubo un lapso en el que ya no hubo reuniones por la inseguridad que implicaban.

Un plan de des-escolarización en todos los niveles

En junio de 1976 se reunió el Consejo Federal de Educación (CFE) organizado por el ministro Bruera y la resolución principal fue impulsar una Reforma Educativa. La UJS señaló que se trataba de ir a fondo en la política que no logró aplicar Onganía. “La “reforma” actual tiene por objeto liquidar las conquistas que determinaron el “fracaso” tanto de Onganía, como de Cámpora y de Ivanissevich.” (*Adelante!* 02/07/1976, Año 1, N° 3) Y denunció que la misma obedecía a los planes del gran capital de limitación y descalificación masiva de todos los niveles. Pronosticaba que la ejecución de esta reforma significaría una “catástrofe” y una destrucción educativa sin precedentes.

Para la UJS el gobierno militar se encontraba con importantes dificultades para avanzar con estos planes. Esto por el nivel de conquistas sin precedentes alcanzados a partir del fracaso de las sucesivas políticas gubernamentales de 1969-1976, desbordadas por la movilización estudiantil. Había trascendido que se buscaba una reforma para reducir el presupuesto, instaurar subsidios masivos a las universidades privadas y limitar las facultades de las universidades a la emisión de diplomas académicos, dejando en manos de los colegios profesionales la habilitación profesional. El objetivo era fomentar la creación de establecimientos “educativos” bajo el control del gran capital, en función de la super-especialización de la fuerza de trabajo barata y semi-calificada. (*Adelante!* 02/07/1976, Año 1, N° 3)

El ministro Bruera era consciente de que la amputación de ramas enteras de la educación constituía un requisito primordial para los cambios académicos que suponía la “reforma”. La prioridad: “descentralización administrativa, transfiriendo las facultades de decisión y gestión a los propios servicios educativos, tanto en los aspectos técnicos como financieros”. (*La Opinión*, 11/05)¹⁰. Cada institución tendría que “autogestionar” los recursos para sostenerse, mediante la arancelización y el aporte de la gran corporación capitalista.

“Está reaccionaria política es la continuidad de la Misión Ivanissevich. Por eso el gobierno debutó ampliando y profundizando a gran escala todas sus medidas: cesantías docentes, expulsión

⁹ Idem, pp. 6

¹⁰ Citado en *Adelante!* 02/07/1976, Año 1, N° 3.

*de estudiantes, prescindibilidad del personal no docente, cierre de carreras, presencia policial, etc”.*¹¹

La UJS consideraba que la reforma educativa no era viable sin un aplastamiento profundo del proletariado que no se producido. El movimiento obrero daba pelea de la mano de las comisiones internas combativas. Pero señalaban:

*“Debemos considerar sin embargo que el gobierno militar ha devuelto la iniciativa en la situación actual a la burguesía y la reacción imperialista. Es por lo tanto en esa dirección que buscará golpear y provocar un retroceso más amplio de las conquistas que se mantienen en la educación”.*¹²

¿Escuela o cuartel?

Las expulsiones estudiantiles fueron masivas en el primer año del gobierno militar. En Córdoba se expulsaron 107 alumnos por razones políticas. La Universidad de Buenos Aires estableció un “nuevo régimen disciplinario”. “*Este régimen convierte a la universidad en una verdadera cárcel*” aseveraba la UJS. El reglamento establecía suspensiones de hasta un año por “*desobediencia frente a la orden impartida por un profesor, docente auxiliar o autoridad universitaria*” y la suspensión de los alumnos procesados o puestos a disposición del PEN. Ante ello, la UJS impulsaba la unidad de las organizaciones del movimiento estudiantil para enfrentar la embestida:

*“La tarea es organizar el frente único de las organizaciones juveniles para enfrentar estos atropellos y crear un amplio movimiento en función de la lucha por las libertades y por la liquidación de los régimen disciplinarios represivos y de todas las expulsiones decretadas”.*¹³

El comienzo del ciclo lectivo marcaba el fracaso de un sector del gobierno que había propuesto la clausura de la universidad. Triunfó, en cambio, una tendencia opuesta. La UJS consideró esto un hecho político, porque significaba que el gobierno consideró que no estaban dadas las condiciones para un golpe semejante. Un ataque drástico a todas las conquistas educacionales vigentes hubiera exigido una situación de derrota amplia y duradera de las masas que no se había producido. “*La iniciación de clases es una conquista de la juventud ya que es un freno a la aplicación drástica de los planes ultrarreaccionarios de la Reforma Educativa.*”

Se vivía en esta época un clima de inquietud y bronca estudiantil frente a la política gubernamental. El material de estudios era económicamente inaccesible, se suprimían horarios de cursos y se modificaron las correlatividades para imponer un filtro limitacionista. Alrededor de estos problemas se comenzaron a manifestar en diversos cursos y facultades los síntomas de un primer reagrupamiento del movimiento estudiantil: por apuntes baratos, por la

¹¹ *Adelante!* 02/07/1976, Año 1, N° 3.

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

libertad para sus alumnos y sus organizaciones para editarlos, por más horarios nocturnos, por la eliminación de los regímenes de correlatividades y asistencia que impedían estudiar. La UJS daba cuenta de todas estas reivindicaciones y planteaba la necesidad de organizarse para luchar por ellas; enfatizaba que los Centros de estudiantes, aunque proscritos, no habían dejado de existir y debían actuar como canal de organización.

Debate en el CECE

El Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas (CECE) planteó la participación estudiantil en la intervención militar, llamando a *“instrumentar formas democráticas de participación de los claustros en la gestión de la facultad”*¹⁴. El Centro, que en realidad estaba proscrito y el MOR (PC) y la JR habían decidido actuar sin consultar a la representación de la UJS (la JP había abandonado la facultad), se vio obligado sin embargo a reconocer y plantear la existencia de una serie de reivindicaciones contra la carestía y el limitacionismo, ya que éstos se habían manifestado como elementos de inquietud real entre los estudiantes. Para la UJS, lo que correspondía entonces era formar un frente único de todas las organizaciones estudiantiles (MOR, Franja Morada, UJS). *“El MOR reclama el derecho de asociarse para editar y distribuir apuntes, lo cual es profundamente justo y permite un primer planteo por la legalidad del Centro de Estudiantes. Es una oportunidad para una agitación unitaria en torno de este planteo.”* Existían una cantidad de reivindicaciones: por horarios adecuados a los alumnos que trabajan, por un régimen de asistencia que permita la continuidad de los estudios, por la eliminación de los regímenes filtros de correlatividades. Y, por supuesto, una cuestión insoslayable: la ola de asesinatos y secuestros, los presos políticos. La juventud podía jugar un papel decisivo:

*“forjar ya mismo el frente único de todas sus organizaciones para reclamar la publicitación inmediata de las listas de todos los detenidos, la liberación de los presos políticos, la investigación de la ola impresionante de secuestros y asesinatos.”*¹⁵

En el mes de septiembre se desarrolla una crisis en la cúpula universitaria, producto de choques entre el Ministro Bruera y el interventor Constantini. Éste último había tendido diferentes puentes entre liberales y radicales. Bruera presentó a la Junta de Comandantes un monstruoso plan de desmantelamiento de la educación universitaria estatal y de censura en la universidad. Proponía, entre otras cosas, arancelar universidad pública; la clausura de

¹⁴ Idem.

¹⁵ Idem.

universidades regionales y de las carreras de Psicología, Antropología y Sociología en todas las universidades; el establecimiento de cupos y la división en ciclos que alarguen los plazos de obtención de los títulos; y como correlato, la destrucción de la organización docente, no docente y estudiantil. La divergencia entre Bruera y Constantini no tenía que ver con el contenido del plan, sino con los métodos de su aplicación. El debate de fondo era parte de una crisis que hizo chocar al ala pinochetista-alsogarista por un lado, y los partidarios de un régimen de equilibrio y apertura entre las distintas fracciones de la clase capitalista. (*Adelante!* 15/09/1976, Año 1, N° 7)

Algunas agrupaciones radicales y comunistas plantearon la necesidad de apoyar a Constantini como representante de la “democracia”. La UJS denunció que esto significaba atar de pies y manos a la juventud al plan Bruera, cuya dirección comparte el rector. “*El rector y el primer mandatario acordarán seguramente diluir en una estrategia conciliadora la disparidad de criterios.*” (*Adelante!* 15/09/1976, Año 1, N° 7) Al movimiento estudiantil se le presentaba una oportunidad para intervenir, atacando las posiciones reaccionarias del plan ministerial y aprovechando las divergencias, no para apoyar a Constantini, sino para promover la organización independiente del estudiantado y demostrar el carácter limitado de la discrepancia del rector, destinada a salvar lo esencial del plan limitacioncita y asegurar su ejecución.

En septiembre, Martínez de Hoz anunciaba un aumento de las tarifas de servicios públicos y un congelamiento de los salarios. Harguindeguy, ministro del interior, ratificaba que el gobierno no daría a conocer los nombres ni la cantidad de los presos políticos. “*El terrorismo derechista tiene la más absoluta impunidad*” decía *Adelante!* (*Adelante!* 29/09/1976, Año 1, N° 8).

Política Obrera caracterizaba que estaba en curso una ofensiva patronal-militar con el objetivo de “*provocar una profunda degradación de los trabajadores*”. PO insistía en una tesis muy singular: que el gobierno militar no había logrado aplastar a la clase obrera ni privarla de su capacidad de lucha. Y mencionaba las recientes huelgas de las fábricas automotrices como una clara muestra de ello (*Adelante!* 29/09/1976, Año 1, N° 8). “*La relación entre la lucha salarial y la defensa de las libertades es evidente*”. Planteaba el impulso a la lucha por la recuperación de los sindicatos y los derechos sindicales y políticos, empezando por la liberación de los trabajadores presos y el levantamiento del estado de sitio, como indispensables para la lucha salarial.

La huelga de Luz y Fuerza en octubre, de gran envergadura, fue señalada como el primer gran movimiento de resistencia contra la anulación de los convenios estatales y el plan de racionalización de las empresas públicas exigido por el imperialismo (*Adelante!* 14/10/1976, Año 1, N° 8). Las múltiples luchas obreras de la etapa aparecían en todas las ediciones de la prensa de PO a través de la sección “Noticiero sindical”. Había un registro de luchas en amplios sectores del movimiento obrero, sólo en el N° 8 de *Adelante!* se mencionaban: Carpenter (capital), Vainer (UOM, San Martín), Mercedes Benz, Industrias Saavedra (SMATA, Ciudadela), Metalúrgicos Matanza, Fate (electrónica), Textiles San AMrtín, Propulsora Siderúrgica (UOM, La Plata), gráficos (Editorial Atlántida, CODEX, ABRIL), Alpargatas (Florencio Varela y Capital), en la industria automotriz de Córdoba (Renault, Perkins, Thompson). Esto solo en una prensa, y de los registros que pudo tener Política Obrera, donde sus militantes desarrollaban una actividad.

1977-1978, cambios de calendario, continuidad de un régimen de terror

Junto con la aplicación sistemática del terror, se profundizó el plan económico: subordinación al capital extranjero, liquidación de las conquistas obreras.

“La tarea de 1977 es organizar ese movimiento de resistencia en todas las fábricas y en el movimiento de la juventud, como un gran frente único por nuestras reivindicaciones.” (*Adelante!* 12/01/1977, Año 1, N° 13). Para PO el primer paso en esta perspectiva debía ser la construcción de Comités Unitarios en las fábricas, dependencias, universidades y colegios para luchar por un programa: aumento salarial, paritarias, cese de la intervención militar en la CGT y en los sindicatos, libertad a los activistas sindicales, políticos y estudiantiles presos, publicación de la lista de todos los detenidos, defensa de los derechos políticos y ciudadanos.

Al comenzar el cuatrimestre se produce una brutal caída de la inscripción de las Universidades Nacionales. El stalinismo (MOR/PC) se negó a plantear la derogación de los cupos y propugnaba el participacionismo –formación de una comisión asesora del Ministro integrada por la Iglesia, las FFAA, las organizaciones profesionales, docentes, estudiantes, etc. En función de esta perspectiva de colaboración, obstaculizaron la organización estudiantil, que empezaba a despuntar en la elección de delegados de diversos cursos. (*Adelante!* 01/04/1977, Año 2, N° 14).

No obstante la política de las corrientes que dirigían los centros y federaciones, hubo episodios de resistencia frente al brutal limitacionismo.

“me acuerdo un conflicto con un profesor de toda esa escuela que entra como docente en la facultad, cursamos con él y prácticamente bochó a todo el curso. Te estoy hablando de pleno año '77. Entonces en medio de... toda esa crisis, le hicimos un piquete al curso y una suerte de huelga: nadie fue a la clase siguiente, pidiendo la revisión de las notas. Lo cual era un hecho... increíble, viste, que ocurriera... Bueno, en ese momento yo fui, asumí una especie de papel de delegado del curso”¹⁶

En la Facultad de Económicas también hubo experiencias muy destacables de lucha frente a las desapariciones sistemáticas. Ramal cuenta una anécdota particular al respecto, frente a la desaparición de una compañera de su curso. Era Graciela Nicolía, militante del Partido Comunista que en la Facultad de Económicas se llamaba AURCE-MOR: Agrupación Universitaria Reformista de Ciencias Económicas. Frente a su desaparición, la UJS y el MOR desarrollan una campaña común dentro de la facultad, una campaña de “*habladas en los cursos*”.

“En plena dictadura! Íbamos a los cursos y recogíamos firmas, tomando precaución de que... bueno, que no nos vieran, digamos que... lo hacíamos en determinados cursos... bueno, pero hacíamos habladas en los cursos. Es decir que, este, había una militancia... (...) Juntamos bastantes firmas”¹⁷.

El diciembre del '77 se anuncia el régimen de ingreso para 1978 con características limitacionistas aún peores al año anterior. Se mantenía la política de cupos pero con cifras aún más restringidas. En la UNBA varias de las “carreras tradicionales” sufrieron un recorte notable en sus cupos de admisión. (*Tribuna* 28/12/1977, Año 2, N° 22)

La UJS llama a defender el derecho democrático de los estudiantes a entrar en la universidad. Enfatizan que los Centros y la FUA deben romper la parálisis existente frente a la cuestión de los ingresos, impulsando la formación de Comités unitarios para luchar por el acceso de todos a la universidad y para enfrentar la política represiva del régimen, por las libertades democráticas y contra las desapariciones y detenciones.

“yo recuerdo dos cuestiones muy debatidas en ese momento. Una tenía que ver con el problema del limitacionismo, las arbitrariedades con los estudiantes. Fue un período, así, de enorme arbitrariedad, el profesor te decía... “no, usted está bochado” – “¿por qué?” – “No, porque no... su visión de los problemas no se corresponde con lo del... curso”, este... me entendés? Te decían cualquier cosa, o sea, el nivel de arbitrariedad era... era enorme. Y el otro problema, era el problema democrático. Todo lo que tenía que ver con los secuestros, las desapariciones de estudiantes, es decir, todo eso era un eje muy... muy fuerte, no? Por eso te digo, episodios que por ahí juntábamos firmas por alguien que había desaparecido, eh... interesábamos al resto de los cursos por este motivo. Es decir, era un tema que estaba todo el tiempo... con mucho peso.”¹⁸

“El plan Martínez De Hoz en la Educación”

¹⁶ Entrevista a Marcelo Ramal, julio de 2014, pp. 4

¹⁷ Idem, pp. 5

¹⁸ Entrevista a Marcelo Ramal, julio de 2014, pp. 7

En 1978 Catalán anunció un plan para la educación que pretendía avanzar más a fondo en la destrucción de conquistas vitales: la gratuidad, el laicismo y la enseñanza estatal. Los principales ejes eran: desescolarización en los niveles primario y secundario; reducción absoluta en la matrícula universitaria; cierre de carreras y universidades que serían absorbidas por las privadas; arancelamiento; descalificación de los diplomas (*Tribuna* 17/04/1978, Año II, N° 25). El plan era justificado en nombre de la “modernización de la enseñanza” y la “necesidad de adecuar la educación a la producción” o a “la economía del país”. La UJS denunciaba que se pretendía una completa reestructuración de la educación en función de las necesidades del gran capital nacional y extranjero, una adecuación de la educación a las necesidades de la gran empresa capitalista. Se buscaba reemplazar carreras enteras -en especial en los niveles de la educación superior- por ciclos cortos y rápidos, en los que se impartan técnicas limitadas de trabajo (que además quedan siempre rápidamente desactualizadas) en función de las necesidades del gran capital de mano de obra barata, y por lo tanto, subordinadas a los cambios bruscos y violentos del mercado de trabajo capitalista. Este plan se correspondía con un “*prolongado y furioso proceso de reacción política*”.

En la UNBA, en 1978, de los 40.075 estudiantes sólo el 28% aprobó el examen de ingreso. En muchos casos, las pruebas de ingreso fueron un fraude. En Económicas las denuncias por “irregularidades” fueron un verdadero escándalo. El MOR y la juventud radical confiaban en una “flexibilización” de las autoridades, que por supuesto no se produjo. Para la UJS “*la política de confiar y esperar que supuestas fracciones progresistas de la dictadura den respuesta positiva a las reivindicaciones estudiantiles*” sólo sirvió para paralizar al movimiento estudiantil y permitir que se imponga el programa de Catalán. La UJS reiteró su llamado a “*todas las corrientes de la FUA, federaciones regionales y centros, a elaborar un plan de acción unitario en defensa de la Universidad y la educación*”.¹⁹

En agosto de 1978 la UJS publica un extenso boletín especial con el nombre: “La UJS frente a los planes educativos del gobierno militar”. En la nota editorial, titulada “La destrucción del sistema educativo”, se desarrolla la denuncia al plan anunciado por Catalán, que reunía en un “todo orgánico” un conjunto de medidas tendientes a la re-estructuración (desarticulación) del sistema educativo en todos sus niveles. El boletín también presenta una crítica a un discurso del ex-ministro Catalán en el que hablaba, no de educación (una

¹⁹ *Tribuna* 17/04/1978, Año II, N° 25

institución especial que imparta enseñanza), sino de “autoeducación”, en la que el joven trabajador deberá arreglarse *por sus propios medios* para educarse. La destrucción de las instituciones educativas era justificada en nombre de la formación “durante todas las etapas de la vida”. La UJS sostiene que esta tendencia es un fenómeno mundial ya que la civilización capitalista en la época imperialista se convierte en el rostro moderno de la barbarie. “*Este parasitismo se traduce perfectamente en la educación: el capital, cuyo régimen se encuentra en una etapa en descomposición, es incapaz de utilizar los recursos humanos, formados en la escuela y en la Universidad.*” Por eso se orienta a destruirlas, a derrumbar la obra construida en su etapa de ascenso. Esto explica el punto de vista común de todos los planes capitalistas de reforma educativa en diversos países. Esta tendencia se agrava en los países atrasados, cuyas conquistas en el terreno educativo son un reflejo de la insuficiencia general del desarrollo capitalista en estos países, justamente por la dependencia del imperialismo.

Entre las conclusiones, la UJS sostiene que no habrá democracia de ningún tipo en la Universidad y en la educación sin democracia política en el país. Por ello el movimiento estudiantil debía luchar por el derrocamiento de la dictadura.

El 28 de octubre de 1978 la UJS publica una “Carta Abierta a la FUA y a las Juventudes Políticas” que se distribuye clandestinamente. Frente al conflicto por las islas de Beagle, llaman a desarrollar una movilización contra la guerra y el militarismo. Denuncian que las dictaduras de Argentina y Chile eran dos gobiernos contrarrevolucionarios en crisis, y los preparativos bélicos constituían una salida desesperada para la sobrevivencia, y al mismo tiempo, la excusa perfecta para reforzar el Estado policial y militar. Por ello, la UJS llama a las direcciones y militantes de la FUA y a las Juventudes Políticas (FJC, PST, Juventud Radical, MNR, etc.) a la unidad de acción contra la guerra y el militarismo. Exigen que se reúnan los Centros para organizar la movilización. “*Frente al patriotismo, la juventud estudiantil y trabajadora debe levantar las banderas de la unidad de los estudiantes y obreros de ambos países contra las dos dictaduras. Nuestro enemigo está dentro de nuestras fronteras: es la dictadura, contra ella debemos dirigir nuestra movilización.*”

La fórmula “Participacionismo u organización independiente” resume el debate que dio de manera incansable la UJS frente a las corrientes que dirigían la FUA y sostuvieron desde el golpe que el movimiento estudiantil debía buscar la “participación” y un “diálogo

fecundo” con las autoridades y el gobierno militar. Después de 3 años de dictadura, se había vuelto evidente que esa política sólo podía conducir a convertir al movimiento estudiantil en “*un simple apéndice de las autoridades, en un consejero dócil de las mismas*”. La dictadura ni siquiera estaba dispuesta a habilitar un mecanismo “participacionista”. No había margen de participación, el gobierno se jugó a fondo a atomizar al movimiento estudiantil para hacer pasar su plan de destrucción educativa. (*Nueva Generación* N°5, 05/11/1979)

Nueva ley universitaria. Institucionalización de la reacción

En mayo de 1979 el Ministerio de Educación elevó un proyecto de ley para consagrar un régimen fuertemente regresivo. “*Lo que la ley trata de hacer es asentar el peso de la reacción en la universidad*”.²⁰ La UJS planteó que los estudiantes debían organizarse detrás de un programa democrático de lucha contra la dictadura que plantee: No a la ley ni a la intervención dictatorial - Por la autonomía y el cogobierno universitario; No al limitacionismo - ingreso irrestricto; Contra la arancelización - Duplicación inmediata del presupuesto educativo; Plena libertad de expresión y organización del movimiento estudiantil y docente; Libertad de los presos y secuestrados por la dictadura. Con ese programa, volvió a llamar a un frente único de todas las organizaciones en torno a la reconstrucción de los Centros de Estudiantes. “*Es necesario reorganizar los Centros. Estos deben reunirse y elaborar en común un plan de acción en defensa de la educación y la universidad estatal.*” (*Política Obrera* 01/05/1979, Año XII, N° 294)

La reorganización de los Centros de Estudiantes, luego de tanta insistencia por parte de la UJS, finalmente tendrá lugar en el período posterior. Pero ése es un proceso que excede a este trabajo.

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo trató de refutar una tesis muy extendida que sostiene que durante la última dictadura militar no se libró ninguna lucha; que nadie opuso una resistencia; “*el mito de que bajo la dictadura militar todo el mundo estuvo debajo de la cama*” (Entrevista a Ramal, 2014). Aquí quisimos mostrar que, aunque de manera clandestina y ajustada a las condiciones

²⁰ *Política Obrera* 01/05/1979, Año XII, N° 294

de brutal represión, sí hubo una lucha, sí hubo grandes esfuerzos, sí hubo una militancia. El movimiento estudiantil fue parte de esa experiencia y esos esfuerzos por combatir a la dictadura.

La UJS-PO fue una de las organizaciones que más se empeñó en impulsar la organización y la lucha contra el gobierno militar, sobre la base de una sólida caracterización política. Durante la dictadura, intervino en el movimiento obrero y desarrolló sus máximos esfuerzos en el movimiento estudiantil. Permanentemente la UJS buscó desenvolver un movimiento de lucha; “*una cosa que yo rescato de esos años, es que nosotros siempre buscamos una palanca de movilización, un eje sobre el cual enhebrar una movilización*” (Entrevista a Ramal, 2014).

Bibliografía:

- **Coggiola, Osvaldo.** *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina.* Ediciones RyR, 2006, Buenos Aires, Argentina.
- **Flores, Gregorio.** *Lecciones de Batalla. Una historia personal de los '70.* Ediciones RyR, 2013, Buenos Aires, Argentina.
- **Kaufmann, Carolina (Dir.).** *Dictadura y educación. Universidad y grupos académicos argentinos. (1976-1983).* Tomo I. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2001.
- **Kohn, Laura.** *Historia de Política Obrera Dictadura y educación,* en “En Defensa del Marxismo”, N° 24, Agosto de 1999.
- **Levenberg, Rubén y Daniel Merolla.** *Un Sólo Grito. Crónica del Movimiento Estudiantil de 1918 a 1988.* FUBA, Buenos Aires, 1988.
- **Toer, Mario.** *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín.* Biblioteca Política Argentina N° 229, CEAL, Buenos Aires, 1988. Vol. II.

Fuentes primarias:

- Entrevista a Marcelo Ramal.

Fuentes secundarias:

- Boletín *Nueva Generación* y manifiestos de la UJS de la época.
- *Prensa Obrera*, artículos seleccionados.
- *¡Adelante!*, artículos varios de la época.
- *Tribuna*, artículos varios de la época.
- *Política Obrera*, artículos varios de la época